



Oración Comunitaria
5º semana-Enero 2015

CRISTO, AMIGO VERDADERO

MOTIVACIÓN

Teresa nos invita:

- **A orar a Cristo**, centro de la historia, de la creación, de nuestra vida. *"Este Señor nuestro es por quien nos vienen todos los bienes"*.

- **A estar con Cristo**, Él es el Camino, la Verdad, la Vida, Amigo y compañero. *"He visto claro que por esta puerta hemos de entrar si queremos nos muestre la soberana Majestad grandes secretos"*.

- **A traer a este encuentro de oración los rostros de hombres y mujeres que sufren**, que luchan que esperan, que anhelan la paz y la libertad. *"Juntos andemos Señor"*.

Comenzamos silenciándonos y serenándonos, tomamos conciencia de que estamos en la presencia de Dios, su Espíritu nos habita. Quizá estamos llenos de miedo, de preocupaciones... Teresa nos dice ahora y siempre: solo Dios basta.

*Canto: Nada te turbe, nada te espante,
quien a Dios tiene, nada le falta.
Nada te turbe, nada te espante,
solo Dios basta.*

EXPOSICION DEL SANTÍSIMO *(Mientras cantamos Nada te turbe)*

1- MIRAR A CRISTO

"No os pido más que le miréis". "Bienaventurado quien de verdad le amare y siempre le trajere cabe sí". (Vida 22, 7).

Nuestra oración comienza sencillamente así, mirándole a Él, con una mirada de fe, con una mirada contemplativa, que sea una mirada llena de amor, cargada de admiración por su belleza y su bondad. Una mirada agradecida...

Canto: No miréis a nadie a nadie más que a Él.

2- ESCUCHAR A CRISTO

Después de mirarle vamos a escucharle. Dios tiene para nosotros palabras de vida eterna y tiene sobre todo una PALABRA, que es su Hijo, la Palabra de vida.

Escuchamos y acogemos su PALABRA. Un Evangelio muy querido para Teresa, el de la Samaritana: *"¡Qué de veces -decía ella- me acuerdo del agua viva que dijo el Señor a la samaritana! Y así soy muy aficionada a aquel Evangelio y desde muy niña lo era y suplicaba muchas veces al Señor me diese aquella agua"*. (Vida 30, 19)

Evangelio: Jn 4, 5. 11. 13. 15. 28

"Llegó Jesús a una ciudad de Samaría llamada Sicar. Allí estaba el pozo de Jacob. Jesús, como se había fatigado del camino, estaba sentado junto al pozo. Era alrededor de la hora

sexta. Llega una mujer de Samaría a sacar agua, Jesús le dice: "Dame de beber". Le dice la mujer samaritana: "¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy una mujer samaritana?" Jesús le respondió: "Si conocieras el don de Dios, y quien es el que te dice: ¿Dame de beber?, tú le habrías pedido a él, y él te habría dado agua viva". Le dice la mujer: "Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo; ¿de dónde, pues, tienes esa agua viva? Jesús le respondió: "Todo el que beba de esta agua, volverá a tener sed, Pero el que beba del agua que yo le dé, no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le dé se convertirá en él en fuente de agua que brota para vida eterna". Le dice la mujer: "Señor, dame de esa agua, para que no tenga más sed".

Momento de silencio

"¡Oh vida, que la dais a todos! No me neguéis a mí esta agua dulcísima que prometéis a los que la quieren. Yo la quiero, de mí, pues sabéis mi necesidad y que es verdadera medicina del alma llagada por vos. ¡Oh fuentes vivas de las llagas de mi Dios, cómo manaréis siempre con gran abundancia para nuestro mantenimiento y qué seguro irá por los peligros de esta miserable vida el que procurase sustentarse de este divino licor". (Exclamaciones 9,2)

3. ADORAR A CRISTO.

Teresa encuentra en la Eucaristía una presencia desbordante de Cristo. Aquí, en la Eucaristía, Cristo está disfrazado, sí, como ella decía, pero... ¡está! ¡Aquí está el amigo!, aquí nos invita al diálogo, al encuentro. Acogemos y adoramos esta presencia salvadora de Jesús.

"¿Quién nos quita de estar con El después de resucitado, pues tan cerca le tenemos en el Sacramento, adonde ya está glorificado? Hele aquí sin pena, lleno de gloria, esforzando a los unos, animando a los otros, antes que subiese a los cielos, compañero nuestro en el Santísimo Sacramento, que no parece fue en su mano apartarse un momento de nosotros". (Vida 22, 6)

Silencio para adorar y compartir

RESERVA

*Canto: Nada te turbe, nada te espante,
Quien a Dios tiene, nada le falta.
Nada te turbe, nada te espante,
Solo Dios basta.*

4. SEGUIR A CRISTO

Hemos mirado al Señor, hemos escuchado su Palabra, le hemos adorado en el Pan eucarístico. Ahora, Él nos invita a seguirle. Cristo, centro de nuestra vida, nuestro amigo, nuestro compañero de camino, nuestro guía. Él nos lleva por sendas de vida, de verdad, de amor, de unidad. Que, igual que para Teresa, sea también para nosotros el eje de nuestra vida, el lazo que nos une, el que nos empuja a seguir adelante con alegría y esperanza en el corazón.

PADRE NUESTRO